MNCARS

Zóbel

18 de febrero a 5 de mayo de 2003

Ornitoptero, 1962
Óleo/lienzo. 114 x 146 cm
Colección de la Fundación Juan March

18 de febrero a 5 de mayo de 2003
Planta 3ª (Zona E)

Comisariado
Rafael Pérez-Madero

Asesor artístico
Peter Soriano

Coordinación
Marta González Orbegozo
y Belén Díaz de Rábago

Registro
Blanca Padilla / Nadia Moreno

Restauración
Rosa Rubio / Pilar García /
Antonio Rocha / Pepa Roig

Diseño de montaje
Rafael Pérez-Madero / Peter Soriano

Con la colaboración de:

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

Fundación Coca-Cola España

Folleto

Coordinación
Ángel Serrano (MNCARS)

Diseño
Carlos Serrano G.A.H./ AM3

Maquetación
Julio López (MNCARS)

Realización gráfica
Grafoffset, S.L.

D. Legal: M. 8.432- 2003
NIPO: 181-03-010-2

Ilustraciones
© Georgina y Alejandro Padilla y Zóbel

Créditos fotográficos
Archivo fotográfico de la Fundación Juan March
Joaquín Cortés (MNCARS)

Itinerario de la exposición:
Casa Zavala, Cuenca:
23 mayo - 8 septiembre de 2003
Sala de Exposiciones de la Caja San Fernando,
Sevilla: 6 octubre - 16 noviembre de 2003

Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tels: 91 467 50 62 - 91 468 30 02
Fax: 91 467 31 63

Horario de exposiciones
Lunes a sábado
de 10,00 a 21,00 h.
Domingo
de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

IBERIA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Papel ecológico y reciclado

Zóbel

La vista XXXVIII, 1975. Óleo/lienzo. 80 x 100 cm. Colección privada

La exposición del pintor Fernando Zóbel (Manila, 1924 – Roma, 1984), compuesta de una selección de 94 obras entre pinturas, apuntes, bocetos y cuadernos de dibujo, supone una revisión de su trabajo, caracterizado por un claro sentido evolutivo y de investigación, una evolución que gira siempre alrededor de su propia obra y de su propio método y técnica, sin romper nunca con lo anterior.

Deliberadamente la exposición se inicia con unas pinturas donde podemos apreciar cierta influencia filipina en los colores fuertes y un poco ácidos, pero con una clara voluntad de querer comprometerse de una manera total con la pintura abstracta, lo que haría definitivamente en la siguiente etapa cuyos cuadros se titulan "Saetas", en los que se vislumbra ya el sentido espacial de su obra, con una búsqueda del movimiento a través de líneas de ejecución fina, rápida y controlada. Es a finales de los años cincuenta cuando su pintura sufre, dentro de una continuidad de método y técnica, una transformación a través de dos hechos completamente diferentes: por un lado, en Manila se interesa por la cultural oriental, tomando clases de caligrafía china, lo que le lleva a incorporar en su obra el gesto caligráfico, pensado, meditado, buscado en el espacio a través del movimiento y de la forma, mientras que, por otro lado, descubre las posibilidades de la pintura blanca y negra del informalismo abstracto español y la pintura expresionista que en esos momentos estaban haciendo Saura, Millares, Canogar y Feito. Pero, lejos de esta tradición expresionista española, la pintura de Zóbel carece de expresión dramática, de reacción visceral.

A partir de 1963, Zóbel abandona el blanco y negro e inicia una etapa colorista dando un giro a su pintura y su método. Ampliando su temática a través de paisajes imaginarios, su pintura, dentro de la abstracción, se hace más literal, apoyándose de una manera más decidida en sus dibujos, apuntes y bocetos, que domina con una gran capacidad de síntesis y le sirven de ensayo y laboratorio hasta llegar al lienzo.

Si la naturaleza empieza a convertirse en eje principal de su obra, aunque sólo sea como pretexto, Cuenca y sus paisajes se convierten, a partir de 1971, un poco en protagonistas, a través de sus famosas "Series" en las que tiene como base un tema específico que va desarrollando en numerosos lienzos, apuntes, dibujos e incluso fotografías, como ocurre con las series *El Júcar* y *Orillas*, basadas en la propia abstracción de la naturaleza, pero, en cada una de ellas, intentando ver el paisaje con ojos nuevos y diferentes. Si en la primera Zóbel intenta incorporar el paisaje a su propio lenguaje, en *Orillas* se basa en la interpretación del color y el movimiento callado del río.

A mediados de los años 70 vuelve a prescindir del color e inicia la *Serie Blanca;* su pintura, si cabe, se hace más esquemática y analítica. Son cuadros, casi sin apoyos, sin color pero con luz, sin tiempo pero con espacio, sin estructuras, pero con un perfecto equilibrio entre el blanco y el negro, donde se pone más de manifiesto la armonía, la tranquilidad y el orden: *Mi pintura siempre ha sido tranquila. Busco el orden en todo lo que me rodea. En el orden, en el sentido más amplio de la palabra, busco la razón de la belleza. Me impresionó hace mucho que en el lenguaje japonés una sola palabra sirve para decir limpio y bello.*

A lo largo de toda su vida hay un tema que se va repitiendo desde sus primeros años de pintor hasta su prematuro fallecimiento en Roma, sus *Diálogos con la Pintura*. Son estudios o interpretaciones sobre otros pintores, tanto clásicos como contemporáneos, en donde nos da su propia versión y, a veces, nos ayuda a ver el trabajo de otros artistas. Todos estos cuadros, al igual que ocurre con el resto de su obra, están precedidos por innumerables dibujos y bocetos, muchos de ellos recopilados en sus numerosos cuadernos de apuntes con los que el pintor se paseaba por todos los museos del mundo. Hemos querido mostrar una selección de estos cuadernos para ver mejor la continua elaboración que Zóbel realizaba antes de llegar a un cuadro.

En los últimos años de su vida, a partir de los años ochenta y ya pasada la *Serie Blanca*, Zóbel vuelve al color, pero esta vez de una forma más rotunda y directa. Toda la composición y ritmos de los cuadros se basan únicamente en la forma de utilizar los colores. Abre un nuevo camino en su pintura, más suelto y atrevido que en anteriores etapas. Se adivinaba una nueva y valiente manera de acometer su trabajo. Fallece, repentinamente, en Roma, donde había ido a ver una exposición de pintores venecianos a los que estaba empezando a dedicar una serie basada en el estudio del color.

La corriente, 1981. Óleo/lienzo. 60 x 80 cm
Colección privada

El patio III (Calle Vírgenes), 1980. Óleo/lienzo. 125 x 150 cm
Colección de la Fundación Juan March